



Publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía. Cada autor es responsable de sus ideas y para nada compromete el pensamiento de la organización.

Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

Viva.org.co

Murió la revista Semana

Bajo la dirección editorial de Vicky Dávila, Semana deja de ser un medio periodístico, para convertirse en una oficina de divulgación de los intereses políticos y empresariales del mecenas que la sostiene. El mismo que le recordaba a Daniel Coronell, que era "uribista y trumpista": Gabriel Gilinsky.

Germán Ayala Osorio

Comunicador social-periodista y politólogo

En una democracia, los medios de comunicación juegan un papel fundamental, bien para consolidarla como una forma de gobierno, o para apuntalarla como una lejana aspiración civilizatoria. Para el caso colombiano, vivir en democracia sigue siendo un sueño lejano, en virtud de sus restricciones, problemas y de su devenir formal, atado por supuesto, a las históricas condiciones corporativas en las que viene operando el Estado y la atomización de sectores de la sociedad civil, obligados a defenderla y a exigir su consolidación.

Así entonces, el periodismo y los periodistas deberían, en condiciones normales, operar como defensores de la democracia o mejor, ser sus “*perros guardianes*”. Cuando no se logra que los periodistas defiendan la democracia, en su sentido más liberal, entonces, periodistas y empresas mediáticas se convierten en agentes serviles y en amanuenses de los responsables de que esa democracia sea apenas un remedo, y que esté más cercana a un régimen de mano dura.

Para el caso de Colombia, infortunadamente sus periodistas y las empresas mediáticas en un alto porcentaje, poco han fungido como “*perros guardianes*” de la democracia. Por el contrario, vienen cumpliendo la ingrata e innoble tarea de defender a dentelladas los intereses de una élite empresarial y política dedicada a impedir su profundización, en el sentido propuesto por Chantal Mouffe.

Medios escritos como EL TIEMPO y de un tiempo para acá la revista Semana, fungen como defensores rabiosos y estafetas del oprobioso régimen de poder que orientan Uribe-Duque. A esta innoble función se unen medios radiales como la W y la FM; y medios televisivos, como los noticieros privados RCN, Caracol y CM&.

Al revisar las circunstancias en las que operan la democracia y el periodismo en Colombia, se puede colegir que atraviesan por una profunda crisis de credibilidad y legitimidad. Lo que viene sucediendo con la revista Semana, cuyo manejo editorial y económico está en manos del empresario Gabriel Gilinsky, es una muestra innegable de la simbiosis entre empresarios y periodismo, asociación

que expone públicamente la crisis de la democracia y del oficio más bello del mundo, según García Márquez.

Los recientes cambios en la dirección de la revista Semana están dirigidos y se explican por la decisión política y editorial del señor Gilinsky, de convertir a la hasta ayer prestigiosa publicación hebdomadaria, en un órgano defensor de lo que se conoce como el “*uribismo*” y todo lo que este representa en materia de un desarrollo económico a todas luces insostenible desde las perspectivas cultural, social, ecológica y ambiental.

Las renuncias en desbandada de grandes periodistas como Ricardo Calderón, María Jimena Duzán, Alejandro Santos, Vladdo, Federico Gómez, Johanna Álvarez y José Monsalve expresan con indiscutible claridad que la llegada de Vicky Dávila y de Salud Hernández como columnistas fue la continuación del giro a la (ultra) derecha de la revista, y por esa vía, la construcción de un ambiente laboral y periodístico hostil para aquellos periodistas acostumbrados en Semana a pulsar y a molestar a los poderosos. La accidentada salida del columnista Daniel Coronell fue el primer aviso del giro ideológico y político que sufriría después la revista Semana.

Bajo la dirección editorial de Vicky Dávila, Semana deja de ser un medio periodístico, para convertirse en una oficina de divulgación de los intereses políticos y empresariales del mecenas que la sostiene. El mismo que le recordaba a Daniel Coronell, que era “*uribista y trumpista*”: Gabriel Gilinsky.

Así entonces, el pasado 10 de noviembre de 2020, el país periodístico asistió a la muerte de la revista Semana y al nacimiento de una empresa de mensajería política. En su tumba, reposan las denuncias hechas por periodistas y columnistas que, como “*perros guardianes*” de la democracia, jamás cohonestaron con la corrupción en instituciones estatales. Al morir Semana, la democracia colombiana sufre un golpe importante.

Y es claro que, de cara a las elecciones de 2022, esta nueva empresa de mensajería será el bastión (des) informativo que apoyará el proyecto político del sub judice ciudadano, Álvaro Uribe Vélez. Se trata del mismo proyecto que busca debilitar aún más la ya disminuida democracia colombiana. Y para ello, no se necesitan periodistas y columnistas críticos. La Semana de Vicky Dávila es, desde ya, el apéndice del proyecto político del más grande iliberal de Colombia: el ex presidiario 1087985.

Edición 708 – Semana del 14 al 20 de noviembre de 2020